

Alfabetización

Por su relación con el tema central de este número, incluimos este breve artículo de opinión de Manuel Morales publicado en varios periódicos regionales.

Desde hace un par de siglos España tiene como escarapate tópico un pueblo saturado de analfabetos: el gitano, del que sólo interesan sus desgarrados cantaores o sus faraones bailaoras. La falta de integración en la sociedad mayoritaria de estos 600.000-800.000 españoles es responsabilidad de los payos, pero también de los propios gitanos, que poseen un núcleo que prefiere mantener su arcaica organización humana a integrarse en las corrientes culturales contemporáneas. Así, todo falla; ejemplo: la asociación Pueblo Gitano se queja de que en muchas comunidades o provincias españolas no hay exámenes especiales para que los analfabetos obtengan el carné de conducir.

Madrid, Cataluña y Andalucía han habilitado pruebas especiales, con lo que han abierto una puerta para aplicar tratamientos diferenciados a otras minorías, ágrafas o de escritura diferente, como la árabe o la china: se acepta la derrota de la alfabetización, primer deber de toda sociedad civilizada. Porque si muchos gitanos son analfabetos tras medio milenio de ser españoles, ¿cómo puede esperarse que nuestra colectividad absorba a grupos más lejanos?

Es inconcebible que en esta sociedad haya niños españoles destinados a ser analfabetos, y que de adultos pedirán exámenes especiales para poder conducir en un mundo plagado de letras. Si los gitanos tienen que pedir exámenes especiales es que aún tenemos mucho de tercer mundo.

Manuel Morales Do Val.

En *El Progreso*, diario de Lugo y su provincia (y otros diarios).

2 de agosto de 2003.- p.20.

La boda gitana

El sacerdote Juan Fernández Marín escribía en agosto un artículo en La Opinión de Murcia muy significativo sobre los efectos de la imagen social de los gitanos en la sociedad mayoritaria. Dada su extensión, incluimos unos extractos, intentado incluir los párrafos más significativos.

"El sábado 26 de este mes fui de Barranda a Murcia a bendecir el matrimonio de una pareja gitana (...)

Viví una hora de inolvidable felicidad. Jesús y Nieves son para mí personas entrañablemente cercanas: miembros activos de la comunidad gitana con la que me reúno cada semana para profundizar en el Evangelio y celebrar la Eucaristía, se han preparado a conciencia para celebrar su boda.

Gitanos orgullosos de su raza, sin el menor sectarismo, con un corazón cristianamente universal, quieren dar testimonio de los valores cristianos encarnados en la concepción gitana de la familia. Con cuánta ilusión me han expresado su deseo de mostrar el aprecio supremo de la familia gitana y las hondas raíces humanas de las costumbres familiares de la cultura gitana. En este tema los payos tenemos mucho que aprender.

Jesús y Nieves manifiestan una seria preocupación por la promoción gitana. Jesús terminó unos días antes de su boda la carrera de ingeniero. Y en la boda estaban:



Les deseé felicidad y alegría sin sospechar que el gozo de la fiesta iba a ser oscurecido por el inacabable resabio racista que, en cuanto hay cualquier lío, inculpa a los gitanos

una gitana abogada, una psicóloga, otro arquitecto y varios con carreras medias. Sin prisa y sin pausa, la promoción va.

Mis deberes del domingo me impidieron acompañarles al Albuñón, donde se celebró el banquete (...). Les deseé felicidad y alegría sin sospechar que el gozo de la fiesta iba a ser oscurecido por el inacabable resabio racista que, en cuanto hay cualquier lío, inculpa a los gitanos.

El lunes 27 se leía en primera página de este periódico: "Seis heridos en una boda gitana en El Albuñón". Después, en el texto se decía que en el mismo lugar se estaban celebrando dos bodas y no quedaba claro en qué había consistido la reyerta. En seguida pensé que a mis queridos Jesús y Nieves les habían estropeado la fiesta. Unos cuantos familiares míos son testigos de mi inmediata reacción: "Estoy seguro que los gitanos que han estado en la boda, los que con tan alegre efusión se han dado la paz en la misa no han armado ninguna pelea".

Efectivamente, el martes 28, en este mismo periódico apareció la rectificación: "El dueño del restaurante dice que la boda gitana no participó en la pelea". La primera noticia queda clarificada y aclarada en un texto largo en el que se insiste en que la riña fue entre los invitados a otra boda que se celebraba en el mismo local.

Vale la pena copiar las palabras con las que Jesús y Nieves explicaron lo ocurrido: "Nosotros no tuvimos nada que ver con la pelea, nadie de nuestra boda intervino ni lo más mínimo en ese lío. Nuestra familia intentó ocultarnos lo que pasaba para no estropearnos nuestro día. Pero el alboroto de la otra boda lo percibimos y vimos también cómo muchos de nuestros invitados se fueron por miedo. En este caso nosotros fuimos las víctimas porque bastantes de nuestros familiares y amigos no disfrutaron de las actuaciones de varios artistas. Lo más triste y lo más indignante es que en cualquier lío, si hay un gitano cerca, lo primero que se hace es inculparlo. Eso no es justo". (...)

Juan Fernández Marín.

En *La Opinión de Murcia*.

3 de agosto de 2003.- p.4.

Revista *Vida Nueva*

El semanario *Vida Nueva*, publicado por PPC (Promoción Popular Cristiana) ha incluido en sus últimos números varios contenidos relacionados con la comunidad gitana. Entre ellos un artículo de Sergio Rodríguez, que reproducimos íntegramente en esta sección, sobre el 5º Congreso Internacional de Pastoral Gitana (nº 2385), así como varias secciones del nº 2.393 que comentamos a continuación.



Religiosas, religiosos y laicos gitanos compartieron inquietudes en Budapest

La inculturación, clave de la eficacia evangelizadora

Nadie puede ser excluido de la sociedad y, mucho menos, de la Iglesia. Este fue el punto de partida del quinto Congreso Internacional de Pastoral Gitana, celebrado en Budapest (Hungria) del pasado 30 de junio al 7 de julio, organizado por el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes.

Más de 200 congresistas, procedentes de 26 países, se dieron cita en la católica Universidad Péter Pázmány para analizar la acción pastoral relacionada con el pueblo gitano, con vistas sobre todo a situarla en el centro de las estructuras eclesiales. "Hay que aumentar la comprensión hacia los gitanos, superando cualquier tentación de egoísta diferencia o indiferencia", afirmó Juan Pablo II en su mensaje a los participantes, haciéndose eco así de su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*.

De hecho, el Congreso sirvió para poner de manifiesto la necesidad de apostar por una espiritualidad de comunión, como afirmaba el lema del Congreso, hasta percibir a los gitanos como una auténtica prioridad pastoral. Las enormes carencias que aún padecen, pese a los grandes esfuerzos dedicados por la Iglesia desde mediados de los años sesenta, hacen necesaria la implicación de

los gitanos en su propia promoción y evangelización, desde el esfuerzo común por el respeto hacia la cultura de este pueblo transnacional de raíces indias.

En esta línea se manifestó el presidente del Pontificio Consejo para los Migrantes, el arzobispo japonés Stephen Fumio Hamao, para quien los gitanos "deben pasar de ser objetos a sujetos de promoción y evangelización". Aún así, advirtió el obispo indio Leo Cornelio, "hay que evitar la falsa perspectiva de aceptarlos a cambio de hacerles perder su identidad". De hecho, pese a que llegaron a Europa en 1311, los casi 11 millones de gitanos existentes continúan siendo la minoría étnica más desconocida y discriminada del continente.

Entre las principales medidas acordadas en las conclusiones, tras las sesiones plenarias y de trabajo en grupo, el Congreso hizo un llamamiento a las autoridades para convertir en efectivas "la protección legal que ahora ya garantizan las disposiciones legales", según el sacerdote italiano Antonio Perotti. Aún así, a petición de la delegación española, el texto final incluyó un llamamiento a los propios gitanos para asumir los deberes derivados de su progresiva incorporación a todos los ámbitos sociales. Al frente de la representación de nuestro país se encontraba el obispo de Coria-Cáceres, Ciríaco Benavente, presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, que acudió al país magiar acompaña-

do de la directora nacional, Guadalupe Romero, entre otros sacerdotes y laicos implicados en la pastoral gitana a nivel diocesano.

Tras ello, la apuesta por la escolarización de los casi 4 millones de niños y jóvenes gitanos existentes en Europa centró algunas de las intervenciones, apostando por la formación del profesorado y el diálogo entre escuela y familias "para que éstas vean la escuela como algo eficaz, no un instrumento de aculturación", como afirmó en su intervención el obispo húngaro Szilárd Keresztes. Para proteger su cultura, incluso, el Pontificio Consejo se comprometió a solicitar a la Radio Vaticana la emisión de un programa que aborde regularmente la realidad gitana europea.

Sin embargo, más que la promoción humana y social, las reflexiones sobre nuevas orientaciones pastorales fueron la aportación más original del Congreso, que no se convocaba desde 1995. Concretamente, los obispos, sacerdotes religiosos y laicos asistentes —entre los que había numerosos gitanos— apostaron por la inculturación como herramienta evangelizadora más eficaz, trabajando para disponer de traducciones de la Biblia a la lengua gitana y por adaptar la liturgia a la cultura y las formas de expresión de la religiosidad gitana, sin olvidar el diálogo con gitanos de otras religiones.

En esa labor, según el llamamiento final, el protagonismo gitano debe ser esencial. Partiendo de la familia como elemento vertebrador de la vida gitana, los agentes de pastoral deben promover la implicación de los gitanos en la evangelización de su pueblo. Una labor en la que se recordó el modelo de compromiso eclesial que representa el beato gitano Ceferino Jiménez el Pelé. "La Iglesia debe acoger fraternalmente a los gitanos hasta hacerles sentir como en casa", afirmó el secretario del Pontificio Consejo, Agostino Marchetto, quien recordó al mismo tiempo "las obligaciones que para ellos comporta la realización de esa auténtica comunión eclesial". El arzobispo italiano habló también

de optimizar los recursos humanos y materiales existentes y no descartó, incluso, la creación de prelaturas personales 'gitanas' a nivel nacional.

La celebración del propio Congreso fue paralelo a la organización de un simposio en el que en Banco Mundial declaró los próximos años como Década de la Inclusión Gitana, comprometiéndose ante representantes de los gobiernos de los países del este a dedicar un fondo económico para la educación gitana. No en vano, la ampliación de la Unión Europea a los países del este hará aumentar su importancia numérica de 3 a 11 millones de personas. "No somos conscientes de las condiciones en las que todavía viven muchos gitanos", declaró su presidente, James Wolfenshon. Unas y otras medidas, en definitiva, han de ser las que sitúen al pueblo gitano en el camino de la mejora efectiva de sus condiciones de vida y, en definitiva, le sitúen "en el corazón de la Iglesia", como declaró Pablo VI en 1965.

Sergio Rodríguez.

Vida Nueva, número 2385, de 12 de julio de 2003.



Vida nueva, n° 2.393

En este número 2.393, correspondiente a la tercera semana de septiembre de 2003, se destacan en el Sumario, con fotografías a color, dos de las secciones centradas en temas gitanos.

Por una parte, el reportaje de dos páginas sobre el servicio de azafatas de congresos ECOTUR-FSGG, presentado con el siguiente texto: "Azafatas al servicio de la igualdad. Hace unos cinco años, el Área de Empleo de la Fundación Secretariado General Gitano dio luz verde a ECOTUR, una agencia de azafatas gitanas. Aunque deben superar una cierta resistencia familiar, estas jóvenes se capacitan durante varios meses para desempeñar con profesionalidad su trabajo, una profesión tradicionalmente ocupada por payas".

Por otra parte, el espacio central de la revista, titulado Pliego (pp. 23-30), está dedicado monográficamente al Documento final del V Congreso Mundial de Pastoral de los Gitanos, con una amplia descripción de los trabajos del Congreso, las propuestas y recomendaciones y varias fotografías y recuadros informativos sobre la comunidad gitana en España y Europa.

